
Paper

Del proyecto consciente al proyecto mecánico. Una ecología de decisiones

Remes Lenicov, Pablo

pablouremeslenicov@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Laboratorio de Investigación Proyectual. Taller Vertical de Arquitectura nro.7. La Plata, Argentina.

Línea temática 1. Categorías y enfoques (teoría y praxis)

Palabras clave

Proyectos, Procesos, Intensidades,
Consciencia, Enseñanza

Resumen

Comprender los procedimientos disciplinares es la única forma de llevar a la arquitectura a un estadio superior. En este sentido, lo que buscamos es hacer la construcción de un proyecto consciente. Lo venimos haciendo hace muchos años desde los diferentes espacios que conformamos, estudiamos métodos, procedimientos, procesos, sistemas.

H. Bergson dice que la memoria puede no tener amplitud, puede recordar solo una parte del pasado, puede retener solo lo más reciente. Pero está siempre. Una consciencia que no conserva nada de su pasado, perecería y renacería a cada instante. Toda consciencia es por lo tanto memoria, conservación y acumulación del pasado en el presente.

Pero toda consciencia es acumulación del porvenir. La consciencia se ocupa de lo que es, pero en vista de lo que va a ser. La consciencia es una expectativa, no hay consciencia sin atención a la

vida, al futuro. Retener lo que ya no es, anticiparse sobre lo que aún no es, esta es la primera función de la consciencia.

Para la consciencia no hay presente, si el presente fuera un instante matemático. Ese instante presente es solo una línea ficticia, puramente teórica, que separa el pasado del futuro. Puede ser concebido, pero jamás percibido, cuando creemos que es, ya se fué. Eso lo que Bergson llama duración. Nuestro pasado inmediato y nuestro futuro inmediato. Entonces la consciencia es un lazo entre lo que ha sido y lo que será, un puente entre pasado y futuro.

Nosotros somos una colección de acciones propias del pasado y una colección de posibilidades en el futuro. A medida que descendemos en el reino animal, entre el ser humano y una ameba existen una serie de gradientes entre la reacción mecánica de la ameba y la capacidad de elección que tenemos los seres humanos.

Esto completa aquello que decíamos antes, la consciencia retiene el pasado y anticipa el porvenir. Para elegir hace falta pensar en aquello que se podrá hacer y recordar las consecuencias, ventajosas o dañinas, de aquello que ya se hizo; hace falta prever y recordar. Consciencia es elección. Cuando es una mecánica, no se puede elegir.

Las intensidades del proyecto

La enseñanza del proyecto a partir de las intensidades es una práctica que estamos llevando adelante desde el año 2015 en el taller siete de arquitectura de la FAU UNLP como forma de profundizar temas dentro del campo de los procedimientos. Buscamos construir líneas de proyecto donde las preguntas puedan emerger a partir de acotar el campo de posibilidades operativas al que llamamos "*intensidad*". Entendemos que cada proceso de proyecto contiene múltiples entradas posibles, buscaremos que la intensidad sea el conductor de las mismas, de manera que la especificidad y la profundidad del campo sea el motor de la operatividad.

Cada proceso de proyecto es un campo de intensidades, un plano donde convergen relaciones posibles de potenciarse y debilitarse dependiendo el instante en que se cruzan, provocando nuevas condiciones. Buscamos trabajar

sobre esas zonas de intensidad que el proceso de proyecto contiene y nos permite tomar las decisiones para llevarlo adelante, creando una ecología de decisiones posibles para profundizar.

Creamos así una reducción operativa del campo de posibilidades, llevando a las mismas hacia la especificidad que nos hará profundizar y poner en relación los temas que abarcan un proyecto arquitectónico. La intensidad implica potenciar un punto de origen para el proyecto que sea capaz de irradiar energía en todas las direcciones, hacerlo incontenible para cada momento de su desarrollo. El proyecto desborda de su intensidad, habilitando el estudio de diversas posibilidades en cada decisión.

En palabras de Jacques Derrida, *la intensidad se convierte en el animal que estoy si(gui)endo*, donde el proyecto se rinde ante el ímpetu y la fuerza de ese animal-intensidad. Ese animal que no siempre puede domesticarse, no siempre puede contener su devenir librado a su propia naturaleza por fuera de la disciplina pre establecida.

Así, el proyecto desencadenado rompe con la disciplina, liberado de los juicios establecidos conservando su naturaleza intensificada. La intensidad de la que hablamos no tiene prejuicios, solo prácticas, solo naturaleza intrínseca, como el animal. En términos de la enseñanza, la intensidades colaboran en el conocimiento específico de un tema desde la práctica proyectual misma.

Cada estudiante profundiza algunas de las respuestas posibles a la intensidad planteada en el ejercicio que será quien lleve adelante todo el desarrollo del mismo, confrontando continuamente con las distintas aproximaciones en los diferentes momentos del proyecto. A su vez, en el trabajo de taller, cada estudiante construye su campo de acción y al mismo tiempo colabora con el desarrollo de otras posibilidades a partir de las discusiones con otros trabajos. Al final del ejercicio fueron estudiadas múltiples acciones proyectuales de la intensidad estudiada.

El proceso de proyecto arquitectónico contiene una gran cantidad de variables sobre las que vamos tomando decisiones a medida que avanzamos en el tiempo, superponiendo y ampliando su complejidad según los temas incorporados. Desde la primera línea hasta el final del proyecto pasamos por múltiples temas que van variando su intensidad dependiendo el momento o el contexto del proceso en el que estemos. Buscamos que uno de esos temas sea intensificado, una especie de línea de problema constante que se sostiene a lo largo de todo el proceso, construyendo las respuestas posibles en todas las escalas del pensamiento proyectual.

Uno de los objetivos centrales es profundizar sobre el conocimiento arquitectónico, entendiendo a la arquitectura como disciplina de organización material. Decimos material porque nos interesan los hechos construidos o posibles de ser construidos. Trabajamos sobre una arquitectura realizada sobre la operatividad y la técnica, una especie de pragmatismo productivo que genere formas alternativas de prácticas donde el retorno a los problemas de la disciplina es hoy lo más innovador. Por eso la idea que buscamos instalar, construir un laboratorio, donde cada uno de nosotros tiene una investigación

personal y particular, dentro de un marco mas grande que es el espacio-taller that (talleres de historia, arquitectura y teoría) que oficia de marco general.

Es cuando marcamos la diferencia entre una clase magistral y un espacio colectivo; en la clase magistral los estudiantes copian lo que el profesor dice y obran en función de lo escuchado, mientras que en el espacio colectivo es simplemente la demarcación del marco de investigación y la colaboración entre estudiantes y docentes para construir una agenda propia. Las clases son para abrir caminos, diversos, multiplicados, nunca son para conocer la verdad. En el laboratorio interesa la pregunta, su sostenibilidad y los métodos. La originalidad aquí es definir el modo de aproximación a los temas.

Comprender los procedimientos disciplinares es la única forma de llevar a la arquitectura a un nivel superior. Como en cualquier otra disciplina, un músico, un piloto, un tenista, para ser un virtuoso, para producir su arte se necesita conocer la técnica para no pensar en ella. En este sentido, lo que buscamos es hacer la construcción de un proyecto consciente. Lo intentamos desde hace muchos años, estudiamos métodos, procedimientos, procesos, sistemas, pero son palabras que mal comprendidas pueden ser contraproducentes. No se imponen fórmulas, ni caminos prefijados. Solo buscamos poder reflexionar en cada momento del proyecto de forma tal que puedan hacer carne aquello que hicieron.

Bergson y la consciencia del proyecto

Para definir conceptualmente alguno de estos temas, trabajamos sobre el libro *La energía espiritual* de Henri Bergson, un conjunto de conferencias que definen diversos temas de interés que, pensados en su condición de proyecto de arquitectura, colaboran con la construcción del pensamiento.

Bergson escribe que la memoria puede no tener amplitud, puede recordar solo una parte del pasado, puede retener solo lo mas reciente, pero está siempre. Una memoria que no conserva nada de su pasado, perecería y renacería a cada instante. En este sentido, Leibniz establecía que la materia es un espíritu instantáneo, insensible. El pasado es una constante de validación, por continuidad o por negación, donde la memoria del autor establece un campo de posibilidades en cada decisión, actualizando conscientemente en el presente.

Esa consciencia es por lo tanto memoria, conservación y acumulación del pasado en el presente. Pero toda consciencia también es acumulación del porvenir. La consciencia se ocupa de lo que es, en vista de lo que va a ser. La consciencia así, es una expectativa, no hay consciencia sin atención a la vida, al futuro. Retener lo que ya no es, anticiparse sobre lo que aún no es, es la primera función de la consciencia. El proyecto arquitectónico explicado desde el tiempo y la percepción subjetiva del autor que al momento del proyecto

establece caminos hacia adelante. Todo acto proyectual es un camino temporal hacia adelante, en vista de lo que puede ser.

El presente es solo un instante matemático, ya que para la consciencia no hay presente. Ese instante presente es solo una línea ficticia, puramente teórica, que separa el pasado del futuro. Puede ser concebido, pero jamás percibido, cuando creemos que es, ya no está. Eso lo que Bergson llama Duración, nuestro pasado inmediato y nuestro futuro cercano. Entonces la consciencia es un lazo entre lo que ha sido y lo que será, un puente entre pasado y futuro. Nosotros somos una colección de acciones propias del pasado y una colección de posibilidades en el futuro. Cada proyecto que hacemos se establece a partir de esa colección limitada de posibilidades donde ante cada acción, el pasado se hace presente para plantear los caminos hacia el futuro.

Mecánica o elección. Materia y consciencia

Por otro lado, a medida que observamos formas de vida en el reino animal, notamos que entre el ser humano y una ameba existen una serie de gradientes relacionados con las destrezas y capacidades, entre la reacción mecánica de la ameba y la capacidad de elección que tenemos los seres humanos.

Esta mirada completa aquello que decíamos antes, la consciencia retiene el pasado y anticipa el porvenir. Para elegir hace falta pensar en aquello que se podrá hacer y recordar las consecuencias ventajosas o dañinas, de aquello que ya se hizo. Casi en modo equilibrado en cada acción construimos una previsión y un recuerdo que nos permite seguir, donde alguna de las dos acciones toma demasiado protagonismo, nos inmoviliza y no podemos elegir.

La consciencia es elección, cuando es una mecánica no se puede elegir.

La materia en condiciones determinadas se conforma de una forma prevista, donde nada de lo que hace es imprevisible. Si nuestra ciencia fuera aún más completa y nuestra potencia de cálculo más infinita que la existente, sabríamos por adelantado todo lo que sucederá en el universo inorgánico, en su masa, en sus elementos. Así como podemos prever o recordar un eclipse desde el pasado a miles de años, podríamos decir qué va a pasar con la materia. La materia es inercia, geometría y necesidad, y posee una mecánica de acción que la lleva a transformarse dentro de un campo propio y establecido por su propia naturaleza.

Pero la vida la transforma, el ser vivo la transforma, la altera porque su rol es crear algo con ella. En un mundo material donde todo está determinado, el ser humano establece esa zona de indeterminación para que la vida dure, utilizando el pasado para prever el futuro. Acciona sobre la materia para

convertirla en el motor de sus decisiones, conviviendo la acción y las necesarias limitaciones que la materia presenta.

Consciencia y materialidad se presentan como formas radicalmente diferentes, antagonistas. Si la materia es necesidad, la consciencia es libertad y la vida se encarga de hacerlas convivir. Así la consciencia opera en dos campos, el primero es explosivo, libera energía en un instante en la dirección elegida, el otro centra en ese instante una cantidad incalculable de pequeños acontecimientos previos, haciendo presente el pasado.

La consciencia, la unión de la memoria con la libertad, no se detiene nunca. La materia en cambio, tiene un fin, termina. La consciencia trabaja sobre la materia para indicarle el camino, liberando su potencia a fuerza de ingenio y creatividad. El mundo vegetal es automatismo e inconsciencia, la materia se repliega a su alrededor a su propia mecánica, sin elección. Existen vegetales que son maravillosos, obras de arte, pero producto de una mecánica automatizada de la materia y condiciones externas pero que no posee control. La energía desplegada no contenida es imprevisible.

Por eso, la libertad se elige. Las decisiones mecánicas solo llevan a caminos conocidos, dentro de un campo acotados de posibilidades.

Todo sucede para que la consciencia tome a la materia, sea capaz de cambiarle su organización y utilizarla como un instrumento de libertad. Tenemos entonces materia y consciencia como un par indisoluble que nos lleva al campo de las operaciones posibles dentro de un marco específico y determinado.

Un pensamiento cerrado en sí mismo, sin expresión oral ni material es pura confusión; es el Ulises de Joyce. Para que la consciencia se convierta hace falta que se disperse en palabras, en materia, ya que si no se puede expresar, no posee existencia en el campo tangible. La materia es lo que provoca y vuelve posible el esfuerzo. El pensamiento que es solo pensamiento, la pintura que solo es concebida, el poema solo imaginado, el espacio solo ideado no valen en sí mismo el esfuerzo si no puede ponerse en palabras, en texturas, en dibujos, en materia. La construcción del proyecto posee sus materias necesarias para que suceda, ya sea papel o construcción; el espacio pensado sin materia nos lleva a caminos sin posibilidad de producción.

El esfuerzo es pesado, pero es mas precioso donde desemboca la obra, el camino donde llega. Ese esfuerzo no es posible sin la materia siendo a través de la resistencia que nos opone que podemos llevarla. Es el obstáculo, el instrumento, el estímulo, la que prueba nuestra fuerza, conserva nuestra huella, reclama su intensificación. Un artista que ve realizada su obra, un escritor que se lee, un arquitecto que proyecta, siente realizado su pensamiento.

La consciencia, en su pasaje a la materia encuentra su lugar en el mundo, se consolida y se prepara para una acción mas eficaz, mas intensa, aprendiendo de su pasado para evolucionar. Una revolución se produce a partir de la materialización, no solo desde su teoría. Pensar la disciplina hace que podamos aportar a la sociedad desde un contexto más amplio y consistente.

Enseñanza consciente

Vivimos un momento donde la sentencia corta basta para expresar una idea. Modos que están muy cerca del mercado pero lejos de un compromiso académico disciplinar que nos interesa. La superficialidad es el medio natural de su discurso, el problema no es que el aforismo sea irrelevante, sino la necesidad expresa de evadir la profundidad de pensamiento. La consciencia se restringe a pocos momentos del proyecto, minimizando la reflexión por sobre la repetición.

Existe una enseñanza de la arquitectura que preocupa por su liviandad y falta de motivación, donde se trabaja repitiendo hasta el cansancio modelos conocidos una y otra vez, entendiendo que la arquitectura es un juego de formas que encajan. Se enseña con adjetivos que dan por sentado que todos opinamos lo mismo sin construir argumentos complejos ni completos.

Los arquitectos buscamos problemas, o proyectos que generen nuevas problemáticas en una práctica productivamente crítica. El campo de trabajo debería ser aportar a la sociedad nuevas soluciones para todos esos temas que nunca se solucionaron y para aquellos que todavía no conocemos.

Aquellos procesos mecánicos que hablamos antes deben ver nuevas producciones y sentir que se construyen temas y nuevos espacios, posibles de ser construidos con rigor técnico radical y un pensamiento liberal. El desafío es generar espacios académicos capaces de construir una posibilidad real de transformación de la arquitectura.

Establecer intereses personales, una agenda propia que profundice y a su vez tenga cierta fricción con la formación y con la producción, donde pensemos temas posibles aunque no imaginados. Que no estén en línea con lo que sucede en estos lados pero que sean posible. No buscamos visionarios, buscamos profundidad, nuevos enfoques, nuevas miradas, o antiguas pero con mayor profundidad. El pragmatismo del que hablamos se produce a partir de un discurso teórico consistente, propio del tipo de espacio académico que buscamos. Recordemos que todo aquel que no pueda construir una base de pensamiento para su trabajo, lo único que va a hacer es copiar, y eso no es útil para un ámbito académico.

Buscamos hacer arquitectura, pensar arquitecturas posibles pensando operativamente, en materia, en organizaciones de espacios, en procedimientos. En espacios. En el proyecto consciente.

Bibliografía

Bergson, H. (2012) *La energía espiritual*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.

Bergson, H. (2006) *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.

Deleuze, G. (1987) *Foucault*. Barcelona, España: Paidós.

Derrida, J. (2008) *El animal que estoy si(gui)endo*. Madrid, España: Trotta

Foucault, G. (1968) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.

Guattari, F. (2013). *Líneas de fuga (1st ed.)*. Buenos Aires: Cactus.

Sauvagnargues, A. (2006). *Deleuze. Del animal al arte*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Simondon, G. (2013) *Imaginación e invención*. Buenos Aires, Argentina: Cactus